

Oda al hombre

Canto al hombre

Cuando eres, como ahora, hermoso y fuerte,
yo te amo.

Carmen Conde

Amo a todas la mujeres del mundo
y, sobre todo, a aquellas que escribieron poesía.

El tiempo, a veces, ha silenciado sus versos,
los ha roído, los ha dañado;
eso me duele.

Amo las sombras que intuyo
en los versos
de Sor Juana Inés de la Cruz,
amo su fantasía,
los celos que viven
en la retórica de su llanto.

Amo las horas de Rosalía de Castro,
esas que se enganchan
entre las ondas que besan la playa;
amo los rumores, las quejas,
los llantos y las risas
de Gabriela Mistral,
quizá porque yo también

tuve un novio que se suicidó.

Yo que no he sido maestra, ni diplomática,

ni premio Nobel, ni académica,

las amo a todas ellas.

Amo las virginales catalepsias de Carolina Coronado,

las tristezas de Alfonsina,

el *Canto al hombre* de Carmen Conde,

la salvaje libertad de Lucía Sánchez Saornil,

habitar esta tierra de nadie

junto a Ernestina.

Eso amo.

Porque se puede ser feminista

y amar al hombre,

se debe.

Amo al hombre por osado

y a ti, *amor mío*, por heroico,

amo la vida.

Amo a Dios

y a los hombres

y a las mujeres,

aunque mi mejor amiga

me abandonó.

Amo esta corriente

que me lleva a escribir,

a reivindicar;

yo te amo y te contemplo,

yo te quiero,

yo te *versifico*

en este ansia de ser,

de no morir,

de quedarme en tu recuerdo.

Mi único pecado ha sido amar:

al hombre, a la mujer,

amarlo todo.

Seguir viviendo.

Aún.

Descubrir que el Norte está

donde crece

el musgo de los árboles.